

LA VOZ

de la

trinchera



ORGANO DE LA 108 BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 11 de diciembre de 1937

Núm. 8

EN LA TRAGEDIA DE ESPAÑA

SOMOS LOS DEFENSORES DE LA PAZ

Días de noviembre, preñados de esperanzas. Los esfuerzos, trabajos y sacrificios sólo han conseguido aumentar nuestro entusiasmo, templando nuestro ánimo, haciéndolo más tenso y más seguro en el triunfo final. Superándonos en nuestro denuedo, proseguimos con mayor ahínco la lucha por la República, que condensa cada día más las aspiraciones ideales y generosas de un pueblo que en su Historia escribe con sangre sus avatares para la redención suya y la de los oprimidos.

Al cabo de dieciséis meses de guerra, la República es nuestra vida y nuestra libertad, la continuidad de nuestra evolución y sobre todo la garantía de nuestra independencia, hoy en peligro por los traidores que, por defender sus privilegios han abierto las puertas a los invasores, enajenando las riquezas de nuestro suelo y entregando a los Estados rapaces trozos del territorio nacional.

Ayer, la República representaba el camino hacia la justicia social poniendo fin a la tragedia de los parias del campo, desterrando al caciquismo de los medios políticos, destruyendo el señoritisno encanallado y parasitario, anulando el poder absorbente de un clero que oprimía las conciencias, haciendo desaparecer la casta militarista que imponía a las instituciones su voluntad; hoy, además de esto, realiza la obra más ingente que en favor de la paz se ha realizado en la Historia; su gesta producirá asombro y admiración cuando con espíritu sosegado se revise este período. Defendiéndose de la agresión que le hace el fascismo internacional, señala al mundo el camino a seguir para que los

pueblos puedan convivir en un régimen de paz. Desarrolla el fascismo todas sus actividades para conseguir un fin absoluto: su expansión territorial a costa de otros países, la explotación de los más débiles, la servidumbre de los que por distintas causas no poseen sus medios mecánicos. Sólo en la guerra encuentran su expresión y razón de existencia, y en sus últimas consecuencias cada Estado totalitario aspira a ser único señor y amo del mundo. Ante tan monstruoso concepto, todos los países democráticos, todos los hombres conscientes de su libertad y de su dignidad, que verdaderamente aman a su patria, tienen que coordinar sus volun-

tades, reunir sus energías, para prevenirse de la serie de guerras que, cual Caja de Pandora, encierra el fascismo. En la hora actual todos los demócratas tienen una sola tarea: la de ayudar a España en su lucha contra los enemigos de la paz universal.

A nosotros, que nos ha tocado representar el prólogo del drama, nos deben los pueblos la defensa de todos los valores espirituales, de todo cuanto hay de excelso en la evolución del hombre. No ha de tardar mucho en que todos comprendan el inmenso servicio que a la Humanidad estamos prestando, porque cuando derrotemos al fascismo, habremos librado a la Humanidad de la amenaza más terrible que sobre ella se cierne al poner en trance de muerte la causa de la paz.

Nosotros hemos de impedir que el fascismo realice en España sus turbios propósitos. Venceremos. Y como premio obtendremos una nueva vida para nuestro pueblo, que podrá vivir tranquilo y feliz.

Francisco RODRIGUEZ

Habla el dios del fascismo:



"Cuando oigo hablar de la cultura, echo mano a la pistola. Fusilaré a vuestros sabios, a vuestros artistas y hombres ilustres... Y en cuanto a los que ya hayan muerto, esparciré sus cenizas, destruiré los monumentos levantados a su memoria..."

¡Odio a muerte al fascismo invasor!

Huidos del fascismo EN LA BRIGADA



Antonio Toledano Suitino

Más popularmente conocido por "El abuelo". Os lo presentamos como una ejemplaridad del antifascismo español.



Nació en Albuquerque, provincia de Badajoz. Al estallar el movimiento subversivo, su pueblo natal fué invadido por las hordas mercenarias, luchando con gran espíritu y sacrificio abnegado veinticuatro horas contra el poder del fascismo internacional. El día 18 de agosto y deseando vivamente llegara este momento que parecía no llegar nunca, pasose a nuestras filas por el frente de Medellín, acompañado de 500 hombres, 24 mujeres y doce niños. El día 1 de febrero, hizo su incorporación en Murcia, en el Batallón Alicante, número 28, demostrando el gran ardor y valentía que posee, durante su permanencia en el mismo. Con fecha 3 de abril, pasó a nuestra gloriosa Brigada, operando con la misma en los frentes de Zaragoza, Huesca y Brunete, donde con el ánimo a toneladas, nos ha demostrado de lo que es capaz un "abuelo". A falta de juventud, con una carga grande de años, da lecciones de antifascismo a todos esos vovingleros que hacen y deshacen, y sus hechos no se ven sino al través de las vocalizaciones más o menos fuertes que, con impasible actitud, quieren contarnos de sus pasados días. ¡Hechos, y no palabras!

Aquí tenéis un combatiente digno de ser mirado con el mayor respeto, y la mejor consideración. De él es de quien debes tomar ejemplo que, imitando a los viejos (aunque parezca mentira), tendrás adquirida una experiencia, que tú por tu corta edad, soldado, no puedes llegar a comprender más que en aquellos casos en los cuales el remedio es un medio inútil.

¡"El abuelo"! Viejo y todo, puede luchar. Tú, joven que paseas por la ciudad fuerte y vigoroso, ¿qué haces por la victoria?

Este invierno será duro; los frentes no guardarán el silencio impuesto por el frío o la lluvia. El Estado Mayor alemán tiene prisa; Mussolini necesita terminar; Franco sabe que el invierno es el último plazo que le conceden. Los soldados de la 108 Brigada Mixta deben tener esto presente y pensar que nosotros también tenemos la firme voluntad de decidir la batalla en las próximas jornadas con el triunfo de la libertad. Luchar en ellas debe ser el mayor orgullo de un soldado antifascista. Los soldados de la 108 Brigada Mixta sabrán ser dignos del puesto decisivo que el pueblo les da en la lucha.

Cuando tras de las batallas llegue la paz, todos los soldados de la Brigada sentirán la satisfacción de haber sido los soldados que dieron la victoria.

NOSOTROS...

Sólo una tierra cederemos al invasor en las futuras batallas: la que ocupe su tumba. La España republicana espera al fascismo como lo esperó el 7 de noviembre y en las jornadas sucesivas. Ni sus moros, ni sus alemanes, ni sus italianos con todo el material logran otra victoria. Siempre que nos enfrentamos con todas nuestras energías, vencimos. Jarama, Guadalajara, Pozoblanco, Aragón... Hoy, más firmes en estos tres últimos meses, nuestro Ejército ha envejecido en técnica y rejuvenecido en energías. Así, el triunfo nuestro es seguro, inevitable.



Los españoles honrados sufrimos intensamente la tragedia de la madre patria. ¿Quién no sufre viendo a los que, por haber destruido sus hogares el fascismo, tienen que irse a otros lugares a buscar abrigo y consuelo a su dolor? Son hermanos nuestros cuya desgracia nos debe servir de acicate en la pelea.

Entre nosotros y nuestros enemigos hay un solo lenguaje posible: el de las armas

Por boca del presidente del Consejo, ha vuelto a hablar al país y al mundo entero nuestro Gobierno. Habló para los escépticos, los desmoralizados y los entusiastas, con palabras llenas de franca verdad.

Hemos dicho en estas columnas en repetidas ocasiones que el pesimismo es factor de derrota; pero que el falso optimismo no es bueno tampoco, porque oculta la realidad de hechos y cosas. El doctor Negrín nos llamó a esa realidad en la charla que dió en Barcelona a los periodistas. "La guerra—dijo el presidente del Consejo—puede ser dura y larga aún." Pero añadió a continuación: "Nos encontramos en condiciones de poder sostener económicamente la guerra que mantenemos, aunque ésta durase dos años o más."

Los combatientes que desde hace dieciséis meses luchan con tesón por la independencia de España, están completamente penetrados con las palabras del señor Negrín. Y si la guerra es larga, y si habrá días más duros aún, los combatientes aumentarán mil veces su capacidad combativa. Ellos saben perfectamente que las solas relaciones que pueden existir entre nosotros y los facciosos es la lucha hasta su total aplastamiento; que el solo lenguaje posible entre nosotros y ellos es el de las armas, y que la terminación de la guerra es posible solamente a condición de echar de nuestro suelo a todos los invasores extranjeros, de acabar con los traidores de la Patria y clavar en los cuatro ángulos de España los tres colores de la bandera republicana.

ELLOS...

No podrán inyectar a su retaguardia más moral de fáciles victorias. Se terminaron sus éxitos. Atacarán con el mismo lujo que en el Norte. Pero el resto de la España republicana no es el Norte. Ahora se verán con un Ejército, y les adelantamos que su moral empezará de nuevo a desinflarse. Como los arcos que levantaron en las ciudades saludando la victoria se marchitaron entre una angustiosa espera.

Pronto encontrarán, como castigo a sus crímenes y atropellos, el fin que merecen. ¡Habrán de morder el polvo de la derrota!



Fortificar tan pronto como consigáis conquistar una posición. En el invierno hay dos enemigos que obligan a realizarlo: El mal tiempo y las granadas enemigas. El soldado tiene la obligación de fortificar con más entusiasmo que nunca una buena posición. Decide una batalla.

Algo sobre moral

Tema trascendental, muchas veces soslayado y no siempre abordado con éxito. Sobre esta materia ha prevalecido la parquedad, tan poco elocuente. Penosa realidad, e inoportuna por hallarse en pugna con el noble y legítimo afán de superación espiritual que caracteriza la gesta heroica que vivimos.

Huele a vetusta aquella concepción que hacía consistir la moral en un conjunto de principios inmutables a los que debe ajustarse la humana actividad en su libre desenvolvimiento. Indefectiblemente, el más tenue desvío de aquel contenido hace recaer sobre los actos el oneroso gravamen de la maldad; por el contrario, si los actos humanos se armonizan con aquellas normas imperiosas, entonces, y solamente entonces, son buenos.

Es la conversión de la moral en gracioso ramillete de preceptos únicos, inflexibles.

Demasiada rigidez, que suprime radicalmente la evolución y elimina toda posibilidad de avance, de progreso.

Moral es el impulso generoso de quien, sintiéndose humano, reconoce al desvalido y le ampara, suavizando sus adversidades y fortaleciendo su espíritu.

Moral es el gesto estoico de quien se muestra impasible ante las penalidades mundanas alentado por la esperanza de un porvenir risueño y libre.

Moral es, en suma, la sublime actitud de un pueblo que, en trance tenebroso de ser aherrojado, se yergue majestuoso y gallardo en defensa de sus legítimos derechos. He ahí el contenido moral de nuestra gesta, el reflejo de nuestra ostensible hegemonía espiritual.

La moral: suprema justificación. Y es que sin ella fácilmente se derrumban las empresas más factibles; por el contrario, la moral favorece la realización de los más arduos designios.

Y, por último, no hay que olvidar que la misma ignorancia, aun siendo atrevida, con moral es ejemplar.

AMADIS DE GAULA

Noticiario

El jefe de la oposición laborista mayor Atlee, nos ha visitado estos días.

Suponemos habrá visto lo suficiente para que, cuando intervenga en el Parlamento inglés, pueda dar a conocer a sus compatriotas la magnitud del crimen que con España están cometiendo los Estados totalitarios.

Recientemente, en un accidente de automóvil, Queipo de Llano sufrió la fractura de un brazo.

¡Pobrecito! ¡Con lo que nosotros lo queremos...!

Los facciosos han fusilado a 170 legionarios, pertenecientes a la "Bandera Palafox", porque iban a sublevarse.

Don Getulio Vargas, ese dictador que ahora padece el Brasil, ha disuelto todos los partidos políticos de su país.

Hay que pensar como él. Quien no lo haga, será fusilado. ¡Y viva la libertad de pensamiento!

El simbólico árbol del bien y del mal

Consideremos al género humano como un copudo árbol de cuyo tronco parten dos frondosas ramas y que una de ellas está cuajada de frutos, pero sin sabor alguno, por lo tanto malos; y la otra, por el contrario, aunque pocos, maduros y buenos y con un sabor delicioso. ¿No es verdad que todos preferimos poco y bueno que mucho y malo? Pues bien; en ese árbol está representado todo el género humano; en la rama cuajada de fruto se ve claramente reflejada la conducta de la inmensa mayoría de los hombres emponzoñados que en su corazón no abrigan otra cosa que maldad y traición. La otra, sin embargo, representa a esa exigua minoría de hombres que de sí no dan otra cosa que frutos buenos y por doquier que pasan dejan tras sí una estela luminosa de paz y liberalidad.

Aunque estas conductas las vemos fielmente representadas en todo el mundo, reducamos el arco y fijémonos solamente en lo que a nosotros más atañe. La guerra que asola nuestro suelo. ¿Qué sentimientos abrigan esos generales que un día se levantaron en armas contra el pueblo indefenso y trabajador? ¿Por qué motivos, hombres designados por el pueblo para mantener el orden y ser espejo de justicia y lealtad, han pretendido ahogar a quien las revistió de dignidad, y con falacias y engaños querer sumir al pueblo honrado y trabajador en un caos espantoso de miseria y perdición? Primero por cobardía; como su conducta no era nada ejemplar y temiendo una represión razonable del pueblo, esgrimen las armas y con ayuda de déspotas como Hitler y Mussolini se lanzan contra los trabajadores que no pedían otra cosa que justicia, pan y trabajo. ¿Es esto motivo para sembrar el suelo patrio de cadáveres y sumirnos en un mar de desolación y lágrimas? No, y mil veces no. Han querido demostrar su despotismo sacrificando a mansalva miles de vidas inocentes, pero estas vidas claman justicia, no venganza, porque la venganza nos haría semejantes a ellos y esta justicia se cumplirá, castigando a los culpables.

Después, por egoísmo. El móvil principal que originó la sublevación fué el ansia desmesurada de conseguir más y más riquezas y apoderarse del Tesoro Nacional, de las minas de hierro, carbón, mercurio y de todo lo que encierra el suelo español. ¿A qué medios han recurrido para conseguirlo? A dos naciones que cual rabiosos leones tienden sus garras y pretenden a costa de mucha sangre devorar la tan codiciada presa: España. No lo conseguirán porque los españoles verdad, los que llevan sangre de héroes, sabrán luchar y vencer arrojando a las huestes invasoras inmortalizándose y escribiendo páginas de gloria en la Historia de España, como lo hicieron hace un siglo Daoiz y Velarde en el 2 de Mayo con los franceses.

Otros motivos podría señalar, pero para no alargarme demasiado, los omito.

Patente está a los ojos del mundo entero, la conducta de esa pléyade de mártires que han sellado y regado con su sangre el pueblo español. Nosotros, fieles seguidores de la ruta marcada por los mil veces gloriosos defensores de la libertad, prometemos ante sus tumbas comportarnos como bravos luchadores y ser dignos del triunfo que nos aportará, si sabemos cumplir con nuestro deber, días grandes y mejores y entonces se habrá cumplido el deso que animaba a nuestros bravos paladines sacrificados en aras del cumplimiento del deber. Se abrirán nuevos horizontes y brillará el sol de justicia y libertad, cuyos rayos impregnados de paz, iluminarán la inteligencia de todos los españoles y conseguiremos con nuestra conducta que España sea el faro que guíe a las demás naciones y enseñe al mismo tiempo los derroteros que conducen a lograr una vida libre y provechosa, que a la vez de redundar en provecho propio, se extienda también a los demás Estados que gimen bajo regímenes fascistas y esperan el día de poderse ver libres de las ataduras que les oprimen, para poder cantar himnos de paz y libertad

Vicente QUEROL NAVARRO

¡Aplastar a Franco! La guerra acabará el día en que hayamos vencido al fascismo en todo el país, y no quede ni un soldado extranjero en nuestro suelo

LA OBRA DEL FASCISMO



El fascismo tiene esta norma: destruir. No le importa nada ni nadie. Es insensible al dolor que produce. Quiere asustar a la gente, castigarla con su látigo, emborracharla de dolor, para poder mandar. Necesita esclavos para realizar su nefasta obra. Quiere la muerte al espíritu democrata. Como sabe que la República hace a los hombres libres, los dignifica, mejora progresivamente sus medios de vida, quiere que en España desaparezca la República para poder de nuevo implantar esos jornales que hacen pasar hambre y miseria a los obreros que son sometidos a la tiranía fascista

Cómo deben escribirse las direcciones en los sobres

En virtud de una orden del alto mando militar, se hace preciso que en toda la correspondencia dirigida a nuestros camaradas combatientes, y de modo muy especial los sobres, se ajusten a las siguientes normas:

Primera.—En ningún caso deberá indicarse la posición de la fuerza a que pertenece el combatiente

Segunda.—En los sobres bastará con que se especifique el nombre del camarada, Brigada, Batallón y Compañía y sector de pertenencia.

Tercera.—Igualmente se hace extensiva esta orden a nuestros soldados, que al anotar sus señas en calidad de remitentes deben observar las mismas normas. Su exacto cumplimiento hará que vuestra correspondencia no sufra retraso.

Concurso de Emulación en la Brigada

Este concurso de emulación tendrá por objeto acostumbrar a nuestros soldados y demostrarles prácticamente que, con una buena fortificación, el enemigo no puede pasar, "y se romperá los dientes" contra ella, y al propio tiempo conseguiremos el que ellos vivan en las mejores condiciones posibles.

El plazo de duración del presente concurso será a contar desde el día 28 del mes de noviembre al 15 del presente mes y con las siguientes bases:

1.ª Se concederá el primer premio a aquel Batallón que, a juicio del jurado, reúna las siguientes condiciones:

- Resistencia al fuego de artillería y aviación.
- Mejores aspilleras y mejor colocación para un más eficaz fuego y una mejor defensa, desde el punto de vista de resistencia e invulnerabilidad.
- Mejores condiciones de habitabilidad.
- Mejores condiciones higiénicas.
- Mayor número de refugios.
- Mejores trincheras de evacuación.
- Mejor enmascaramiento de las trincheras.

2.ª Los premios serán los siguientes: al Batallón que resulte vencedor, **un banderín**; a la Compañía que sus trincheras reúnan mejores condiciones, le será entregada una biblioteca político-social, compuesta de 25 tomos y a la Escuadra que tenga lo anteriormente reseñado en las mejores condiciones se le regalará **un lote de LIBROS y un lote de TABACO.**

3.ª Si a juicio del jurado existiera en alguno de los Batallones no vencedores una Escuadra que tuviera el trozo a ella asignado en las condiciones anteriormente indicadas, será también premiada.

4.ª El jurado estará compuesto por el Jefe de la Brigada, Comisario de la misma, Teniente Instructor de Armas automáticas, Teniente de Zapadores, Comisario de Zapadores y un soldado por cada Batallón, elegido a ser posible por sus compañeros.

5.ª Para facilitar la labor y que esta sea más fructífera, por el Jefe de Zapadores se facilitará un croquis de cómo se han de realizar estos trabajos.

Comisarios, Oficiales y soldados: a emularse en el trabajo, a ver qué Unidad resulta vencedora, no solamente en este concurso de emulación, sino también en nuestra lucha contra los invasores de España.

Tened bien presente, camaradas todos, que la buena fortificación es un factor decisivo en la guerra, de inapreciable valor e importancia. No se vence sólo con coraje, entusiasmo y técnica; precisa también que nuestro Ejército, para obtener la victoria que merece por su comportamiento y por la razón que le asiste en la causa que defendemos, tenga buenas trincheras, donde los combatientes puedan estar lo mejor posible en estos crudos días invernales, y parapetos invulnerables a los ataques que el enemigo nos haga. Y también, para ahorrar vidas, ya que luchamos para vencer y no para morir. ¡Qué sólo tengamos las bajas inevitables en toda batalla!

Resistir, resistir y atacar; esa debe ser la firme decisión de todos los antifascistas. Nadie se mueva de su puesto si no es para correr tras el enemigo

Primeros auxilios prácticos en los casos de hemorragia

La hemorragia es la pérdida de sangre por los vasos (venas y arterias) abiertos a consecuencia de una lesión; debe ser puesta lo antes posible y mejor inmediatamente en tratamiento médico, pues de lo contrario pueden sobrevenir desagradables consecuencias.

El hombre puede perder la mitad de su sangre antes de sucumbir. Esta se eleva a cinco litros en total; sin embargo, muchas veces bastan pérdidas de sangre menores a dos litros--menos de la mitad, por lo tanto--para producir la muerte. Se comprende fácilmente que cuanto mayor es la rapidez con que tiene lugar la pérdida de sangre tanto mayor es el peligro. Los niños y los ancianos soportan muy mal la pérdida de sangre, en cambio las mujeres suelen soportarla mejor que los hombres.

Las hemorragias dan lugar a una palidez intensa, pequeñez del pulso, abatimiento, opresión, centelleo de los ojos, zudidos de oídos, vértigos, náuseas, vómitos, y pérdida del conocimiento.

La muerte sobreviene por la suspensión de la acción cardíaca, pues al faltar la sangre procedente de las venas al corazón, éste no se dilata y se paraliza.

Interesa por tanto en la guerra saber por todos cohibir una hemorragia, sobre todo si es de una importancia tal, que pueda perjudicar la vida del herido.

Cortar una hemorragia se llama en términos médicos Hemostasia, llamándose Hemostasia Previsora la que tiende a dominar la hemorragia en los primeros momentos para dar tiempo a que más adelante y por los indicados a ello (médicos y sanitarios) se apliquen las medidas que estimen oportunas y definitivas.

La mejor práctica que podemos recomendar para la hemostasia en los primeros momentos es la compresión directa del punto en que sangra y al mismo tiempo de la vena o arteria que va a parar al mismo. Esta compresión se debe hacer con material aséptico, es decir: al abrigo de la infección; como lo encontramos en las bolsas de cura individual y en caso de que no se disponga de ninguna de ellas se puede utilizar cualquier prenda que esté limpia, lo mejor un pañuelo apretándose sólidamente con una venda u otro pañuelo en caso de no haber vendas, sobre la herida.

En las hemorragias intensas, procedentes por lo general de arterias rotas, hay que practicar la compresión de la arteria aferente, primero con los dedos abrazando toda la extremidad por encima del punto lesionado, haciendo a continuación rápidamente una ligadura que si puede ser elástica será mejor, hasta interrumpir completamente el curso de la salida de la sangre.

Lo mejor para hacer estas ligaduras es un tubo de goma, pero en caso de que no se encuentre a mano, puede sustituirse perfectamente con una correa, un tirante de pantalón, una cuerda, un pañuelo inclusive. Empleando uno cualquiera de estos medios es muy conveniente poner entre la extremidad y el pañuelo, correa, cuerda, etc., lo que empleemos, un palo corto y resistente dando vueltas a éste para que aumentando la constricción la hemorragia se detenga.

El herido puesto en estas condiciones se evacuará inmediatamente, completamente tendido, bien en camillo o en artola o litera hasta el puesto de socorro más cercano, debiéndose tener muy presente que esta ligadura no debe estar puesta más de dos horas, pues la constricción demasiado intensa y duradera produce parálisis nerviosas, musculares e incluso puede llegar a producir la gangrena, siempre de fatales consecuencias para la vida del he-



El astro gigante entre densas nubes resurge brillante.

Siento ya tu aliento rozando mi cara;
tu mano señala la senda final,
y por ella corro adonde depara
el destino nuestro la palma triunfal.

El rostro te miro, pero aun no lo veo,
pues terca me dices: "Allí lo verás",
y corro adelante marchando el primero
soñando en tus brazos, que me han de abrazar.

Hoy eres Constancia, mañana Victoria.
Hacia ti camina mi ansiosa ilusión.
Te ofrezco mi vida, y para tu gloria
ya tu nuevo nombre será ¡Redención!

R. CEA

Si no protegéis de la humedad las armas, sentirán sobre sus piezas lo que vosotros sentiríais sobre vuestros huesos.

rido, o en último caso para la región afectada.

En los servicios sanitarios de los pabellones, repartidos por las Compañías, dispone la Brigada de los medios precisos, lo mismo que de personal sanitario suficien-

temente preparado para cohibir una hemorragia y de suficientes medios de evacuación para, rápidamente, evacuarlo y poder poner inmediatamente el médico el tratamiento adecuado.

GALENITO

técnica de la GUERRA

El arte de la guerra

Nace el arte de combatir con los primeros hombres, se desarrolla lentamente, siendo—hay que reconocerlo así—el faro de la civilización en cada época el arte de la guerra, cuyos avances y retrocesos son los jalones que marcan las etapas de la civilización humana. Parecía que habíase llegado en el arte de combatir a la más alta novedad clásica cuando de la Revolución Francesa, que todo lo derrumba, surge una figura grandiosa, surge el más potente genio de la guerra hasta entonces conocido: Bonaparte, que, al transformarse en Napoleón y dominar la Europa con sus asombrosas concepciones estratégicas y con la impulsión táctica de una ofensiva ardiente, pone en peligro todas las hegemonías de Occidente.

Pero las concepciones estratégicas y la ardiente ofensiva tropiezan en España con un obstáculo, hermosísimo por su sencillez, con la intervención del no importa. El no importa demostró al mundo que la intervención del espíritu público en las guerras fué un factor que no tuvo en cuenta el genial guerrero, tan potentísimo el factor, que destruye con estrépito la gran armazón napoleónica, legándonos a nosotros los españoles una hermosa herencia: la seguridad absoluta de que nuestra independencia perdurará siempre a través de los siglos.

Por eso hoy, viendo el gesto magnífico de nuestro pueblo que defiende con su ardor característico nuestras libertades, podemos asegurar que, como ayer, sabrá vencer a los invasores y España gozará de su bien ganada y merecida independencia.



El invierno hace más dura la guerra. Las transmisiones tendrán que procurar ser firmes y seguras en esta etapa. No olvidar, camaradas, su importancia.

CUIDA EL FUSIL

Soldado: En tus manos tienes un fusil que te ha dado España para que la defiendas de la invasión extranjera. Ese fusil te ha sido entregado no como se entregaba a los soldados en el viejo ejército, o como aún se entrega a los soldados en la zona facciosa: para defender intereses que no son los del que tiene en sus manos el fusil, sino de los terratenientes y grandes capitalistas, de los que siempre le han explotado y los que han vendido su propia patria al extranjero.

Ayer, el servicio militar era para el soldado un penoso deber que había de cumplir temporalmente para luego, al volver al campo o a la fábrica, encontrarse en no pocas ocasiones con el fusil que había tenido en el ejército; ese mismo fusil enfrente como un instrumento de represión para ahogar sus legítimas protestas contra unas condiciones de vida que le sumía en el hambre, en la esclavitud, en la opresión.

Todo el odio del Pueblo hacia aquel ejército al servicio de una casta se ha expresado muchas veces por medio de la propaganda, representando a un soldado que con gesto de rabia rompía un fusil. Ese fusil que el soldado no quería, que descuidaba y destrozaba en la vida diaria del cuartel, en las maniobras, golpeándole y contra el suelo, teniéndole sucio, mal engrasado, soportándole como una terrible carga y que sólo la amenaza del castigo podía obligarle a limpiar, porque él jamás lo hubiera hecho espontáneamente.

Hoy, esto no es así. La República entregó el 18 de julio los fusiles al pueblo español, a los obreros y campesinos que se lanzaban a combatir a los generales y señoritos que se habían alzado contra el Pueblo. Esos hombres, hoy soldados del Ejército Popular, mantienen la lucha empleando sus fusiles contra los que quieren que los fusiles se sigan utilizando para obligar al campesino y al obrero a vivir en un régimen de esclavitud y miseria.

Esta es la razón de que haya cambiado la aptitud del soldado ante su fusil. En él, no sólo ve la garantía de su propia vida como combatiente, sino la seguridad de que no han de explotarle más los terratenientes, de que los campesinos conserva-

rán las tierras que la República les ha dado, que sus hijos gozarán de una vida más feliz y que está forjando un porvenir de paz, de libertad y bienestar para todos los españoles dignos y honrados. El soldado del Ejército Popular ve en su fusil la garantía de que su mujer, su madre, su novia o hermana no serán ultrajadas por los moros, por los italianos y alemanes que invaden nuestro suelo.

Por esto hoy no se representa a los soldados rompiendo el fusil, sino todo lo contrario. En carteles y fotografías se ven a los soldados mostrando en alto sus fusiles, orgullosos de tenerlos en sus manos.

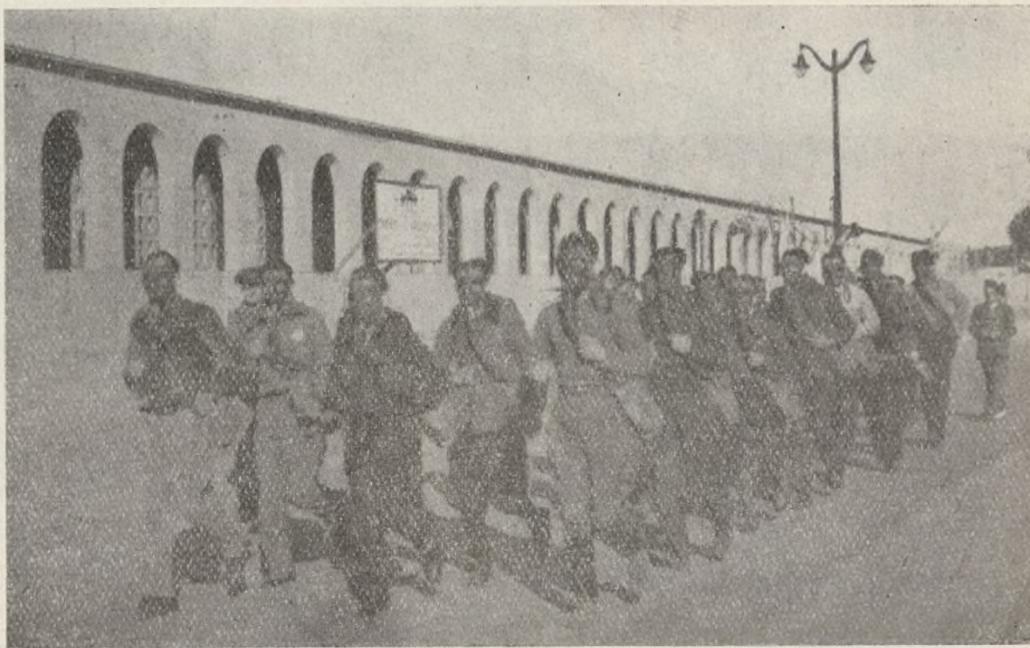
No olvides esto, soldado. Sólo el enemigo del pueblo o el inconsciente, que no comprende la magnitud e importancia de la lucha que nuestro Pueblo sostiene, puede descuidar la limpieza del fusil. Por el contrario: uno de los trabajos que el soldado debe realizar con más cariño, con más alegría y con más orgullo es la limpieza de su armamento.

¡Que nunca pueda ocurrir que el mal estado de las armas perjudique el resultado de una operación! Que el descuido de las armas no sea jamás motivo para que los enemigos de los obreros y campesinos puedan obtener la más pequeña victoria sobre éstos.

El descuido del fusil no sólo pone en peligro la vida del soldado que lo maneja, sino también la de muchos otros de sus compañeros. Ese descuido equivale a un crimen. A un crimen enorme en beneficio de los que pretenden aplastar al pueblo español, de los invasores y de los traidores.

Los soldados del Ejército Popular han de poner todo su honor de combatientes del Pueblo en el cuidado de sus fusiles. Son para ellos un tesoro que les ha de permitir alcanzar una España mejor, digna y feliz para que, todos los que con su esfuerzo la están logrando, vivan con bienestar y libertad.

¡Entonces recordaremos con el mayor cariño nuestros fusiles de hoy!



Estos jóvenes, que están aprendiendo a defenderse contra los gases de guerra, realizan sus prácticas por una calle de las afueras de Madrid.

CARTAS A LA RETAGUARDIA

Al combatir, el éxito es del más tenaz; y así desgraciados los militares que combaten sin tener detrás de sí la opinión del país, que les asegure los medios de tenacidad hasta conseguir el éxito. Nosotros queremos, por lo tanto, una retaguardia digna de nuestro momento, capaz de proporcionar a la vanguardia todo aquello que necesite; que esté en íntimo contacto con los que combatimos. Estas cartas a la retaguardia tienen la misión de contar nuestros anhelos, nuestras esperanzas, de hacer conocer nuestra moral y marcar a la vez el camino que deben seguir aquellos que, lejos de las líneas de fuego, ponen su esfuerzo en bien de la causa en los frentes del trabajo.

2

Querido hermano Fulgencio: Salud. Estos momentos en que te escribo son los más felices de mi vida, al saber por la tuya que estás ocupando uno de los cargos más prácticos para defender el ideal, y al mismo tiempo prestando tu vida heroicamente en una trinchera que es el sitio donde deben verse los hombres antifascistas de tu edad.

Hoy estamos de descanso; yo estoy complacido por ello, pero estaba más contento defendiendo las trincheras, porque tenía confianza en mí y en todos los camaradas de la Brigada para defender nuestras posiciones del ataque enemigo, por fuerte que fuera.

Hermano, también la tengo en tí, ya que jamás llegarás a la cobardía. Tu última carta me entusiasmó pues me dices que has alcanzado los galones por méritos de guerra.

Sin más por hoy, tu hermano que te da los mayores ánimos para defender nuestros derechos y un abrazo. Hasta la tuya, salud y República.

Francisco FUENTES

3

Querido hermano: Me alegraré que al recibo de esta te encuentres disfrutando de una perfecta salud; yo quedo bien.

Por ciertas cartas anteriores sabrás que estoy en el Sector Centro, donde se están

estrellando las bayonetas de los paíse cistas de Europa, donde se estrellan las ambiciones de todos los hombres egoístas y sin corazón. Parece casi imposible que los hombres que componen la Sociedad de Naciones, institución que se creó con el fin tan humano de procurar no sea alterada la paz entre los hombres que habitamos la Tierra, no nos ayuden con sinceridad y reconozcan la injusticia que se está cometiendo con el pueblo español. Por eso, hermano, sino estuviese en el Sector no me creería tan defensor de los derechos legítimos de un pueblo que lucha y sufre por su independencia. Por estas razones, si caigo en la lucha, tus ojos se llenarán de lágrimas al llorar a tu hermano, pero cuando termine tu llanto podrás decir en voz alta: Mi hermano ha muerto defendiendo su pueblo y su raza. Tendrás siempre un recuerdo honroso de quien tanto te quiere, de quien lucha con la seguridad de nuestro triunfo.

Y sin más por hoy, se despide con un fuerte abrazo, tu hermano,

Enrique MOLINA

Breve historia mal contada de un chico de la Brigada. - Cap. IV: "El refugio"



Pascual construye afanoso un refugio decoroso.



Lo adorna con tal primor que resulta encantador.



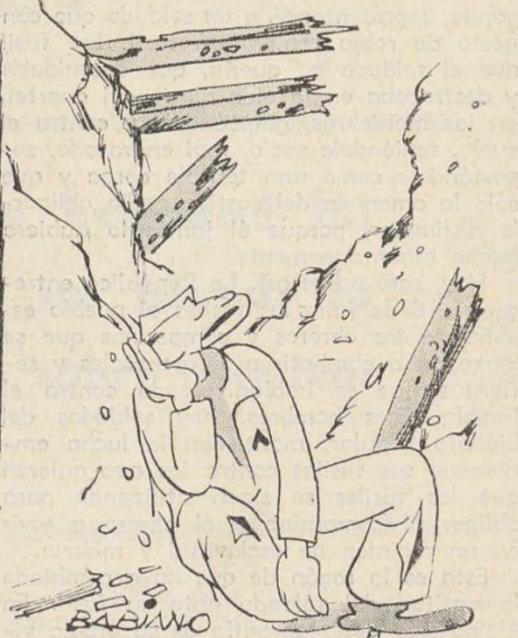
Lo inaugura muy contento en un solemne momento.



Mas una bomba tremenda le destruye la vivienda.



De entre la tierra han sacado a Pascual medio atontado.



Y ahora dice casi inerte: "Pronto haré otro más fuerte".